

**LAIN ENTRALGO, P.**

*Teoría y realidad del otro*

Revista de Occidente, Madrid, 1968 (2ª edición)

Fernando Lolas Stepke<sup>1</sup>

Tengo en el recuerdo esa forma “cordial” (*cordis*, corazón) de la memoria, una expresión del nonagenario Hans Georg Gadamer, a quien alguna vez escuché en Heidelberg. Aunque es posible que del mucho citarla ya sea invención, la idea es que la ética verdadera consiste en aceptar que las personas distintas de mí también pueden tener razón. O, si no la tuvieran, quédales al menos la posibilidad de discrepar.

Hice de esto profesión de fe y compromiso mientras dirigí el Programa de Bioética de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), entre 1998 y 2010, al definir la bioética como una forma dialógica de tomar decisiones que afectan a personas. Creo esencial en el ideario bioético la existencia de pluralidad de discursos, hablantes y convicciones, y la necesidad de lograr síntesis de diferentes culturas morales y epistémicas. No todas las personas sienten lo mismo, creen lo mismo o esperan lo mismo.

Hechas estas observaciones, cabe destacar en la monumental obra de Pedro Laín Entralgo su sustantiva contribución a la reflexión sobre la Otredad, entendida ésta como el reconocimiento de lo diverso, del no-yo, de lo que puede ser objeto de amistad u hostilidad. Para participar de lo que Habermas llama “praxis comunicativa” es fundamental que quienes se sitúan en ella se reconozcan como válidos interlocutores y construyan juntos (*bipersonalmente*, como hubiera dicho mi maestro Paul Christian) el tejido humano de la convivencia.

De Pedro Laín Entralgo conservo un personal recuerdo pues, siendo yo estudiante de colegio, e inspirado por mi profesor de Castellano, fui a escuchar una conferencia que dictó en el Hospital José Joaquín Aguirre, de la Universidad de Chile. Fue a mediados de la década del 60 y, para mí, la primera vez que pisé el auditorio de Anatomía Patológica, que luego sería lugar de clases y pruebas en mis estudios médicos.

La magistral exposición de Laín sobre la ordalía y el juicio de Dios, su desenvuelta seguridad en la exposición ordenada y metódica de ideas e imágenes, su vasta erudición, fueron determinantes para engendrar un sentimiento de admiración y emulación que influyó no poco en mi itinerario intelectual y personal. Desde ese momento, cada vez que leo y releo sus escritos escucho su voz, me asombro de su pulcritud formal en la exposición y recreo los conceptos que su palabra evoca y convoca.

La extensa producción del maestro madrileño asombra por la erudición y la amenidad con que transmite, en castizo idioma castellano, lo más medular de las culturas europeas, la médica, la filosófica, la literaria. En el caso de “Teoría y realidad del otro” nos encontramos con una formulación sistemática e histórica del problema que no excusa, más bien exige, un examen de sus fuentes y una ponderación de sus juicios.

El libro presenta un análisis de lo que ha significado el descubrimiento o la construcción de la hu-

<sup>1</sup> Profesor Titular y director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, Universidad de Chile. Investigador, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9684-2725>

**Correspondencia:** [flolas@uchile.cl](mailto:flolas@uchile.cl)

manidad distinta del yo, esa instancia tan decisiva en el pensamiento occidental. Desde los difusos e imprecisos comienzos en Grecia, pasando por las decisivas miradas de Descartes, Kant, Hegel, Fichte, Hume y Scheler, cada doctrina expuesta con crítica lucidez, no se olvida a los españoles como Unamuno y Ortega, que tanto tuvieron que decir sobre la Otredad, el punto de vista diverso, el marasmo de las sociedades y la circunstancia (*circum-stare*, lo que está alrededor), compuesta por el *Umwelt* —el entorno de cosas— y el *Mitwelt* —el entorno humano—.

Las diferentes manifestaciones de la Otredad son conocidas de modo intuitivo. No ocurre así con su fundamentación. Los otros pueden ser inferidos a partir de la razón, del sentimiento, de la intuición. La medular afirmación de Max Scheler, por ejemplo, sobre lo esencial de la *Duheit* (tuidad), la imprecisión de la fantasía que en el pensamiento de Dilthey permite transposición (*Hineinversetzen*), revivencia (*Nacherleben*) y recreación (*Nachbilden*), la compleja idea de *Appräsentation* de Husserl y la no menos importante de *Erlebnis* de Dilthey, traducida y asimilada como vivencia, son algunas de las reflexiones que este libro recoge. Es de suyo evidente que la existencia de otras mentes (u otros yo) suele ser materia de pensamiento analógico; lo que yo veo en otros lo explico y entiendo por lo que a mí me ocurre. También es evidente que el sí mismo es espacialmente un aquí y los otros están en un allí.

El papel de los sentimientos, las emociones, los pre-juicios y la resistencia que se opone a mis designios es analizado recurriendo a los textos de los pensadores, exprimidos y ampliados en formas que estimulan el pensamiento.

Especial relieve tiene en esta monumental construcción la distinción entre distintas formas de aprehender la Otredad, lo cual es importante desde el punto de vista de la reflexión ética. A cada paso, la diversidad plantea desafíos, de perspectiva, de intenciones, de lenguajes, y es tarea de una disciplina integradora el buscar puentes y lograr integradoras síntesis que sirvan en la vida real. Tal es, tal ha sido, el papel que en nuestra opinión debe desempeñar el empeño bioético, no en tanto disciplina sino más bien como disposición intelectual. Para quienes así piensen, la obra de Laín Entralgo, y este libro en particular, es indispensable lectura.